

LA MUJER. UNA NUEVA PEDAGOGÍA

Ana Galimberti

Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad Nacional de Cuyo

El libro del Dr. Abelardo Pithod: *La mujer: una nueva pedagogía* que tengo el honor y el gusto de presentar es, sin duda, *un libro esperado*.

Y lo es por múltiples e importantes razones que se hallan en orden al discernimiento correcto de la naturaleza femenina, en sus niveles biológico, psicológico y espiritual, en vistas a la constitución de lo que su autor llama modestamente una antropología mínima pero capital de lo femenino. Pero, también lo es, en cuanto al discernimiento del núcleo ontoteológico que sustenta esta naturaleza así como por la irradiación que la misma proyecta a todas y cada una de sus acciones.

Y, *last but not least*, se trata de un libro esperado por una razón contextual que, nos parece, de la mayor importancia, esto es: que los ingredientes fundamentales de nuestra cultura contemporánea -desacralización, hedonismo, "liberación sexual", consensualismo extremo, entre otros- han crispado en términos insospechados la cuestión

de la creciente -y real- discriminación femenina, por una parte, y, por otra, el hecho no menos grave y complementario del anterior de una búsqueda de reparación planteada en términos de igualación, competitividad y, para ser más precisos, de conflicto de sexos.

Antes de iniciar su segunda mitad, el siglo XX entregaba a nuestra cultura, de la mano de Simone de Beauvoir, un libro que alcanzaría su máxima curva de inflexión en mayo del 68, hablamos de *El segundo sexo* (1949), libro que radicaliza el feminismo al punto de negar la misma femineidad. Desde entonces la confrontación o, mejor, el combate feminista no ha cesado arrastrando consigo, desde las últimas décadas del siglo pasado, el hecho no menor de una profunda crisis de identidad masculina con las consecuencias de inestabilidad no sólo "de los géneros", según la semántica actual, sino de estructuras fundamentales de la dimensión social, como es la familia.

La preocupación del Dr. Abelardo Pithod por la cuestión de una nueva pedagogía de lo femenino presenta en este libro un itinerario rico que se articula en nueve capítulos que pueden leerse con saber y *sabor* por las cuestiones específicas tratadas en cada uno de ellos así como por el grado de información, argumentación reflexiva y actualización que despliegan, a saber: *La Mujer y sus ventajas comparativas* (I, 9-29), *Ser Mujer y hacer de Mujer* (II, 31-42), *Imágenes de la Mujer en Occidente* (III, 43-57), *Otros perfiles de Mujer* (IV, 59-85), *La Mujer en el mundo del trabajo* (V, 87-104), *Hombre y Mujer: las relaciones de prestigio y poder* (VI, 105-118), *La libido y la Mujer* (VII, 119-132), *De la libido al Amor* (VIII, 133-146) y *Lo femenino como esencia-valor* (IX, 147-156). Si bien cada uno de estos capítulos guarda una vigorosa autonomía, se iluminan solidaria y recíprocamente desde los dos ejes conceptuales señalados arriba, el antropológico que apunta a configurar la identidad diferencial de lo femenino y el eje onto-teológico que constituye y despliega su fundamento. Ambos núcleos reflexivos son tratados a lo largo de todo el libro, desde las exigencias de un mundo culturalmente *otro*-no sólo nuevo- y alcanzan su acmé toda vez que se tiene en cuenta, por una parte, el contexto cultural en el cual esta nueva pedagogía es propuesta y, al mismo

tiempo, la constante de una estructura femenina cualitativa y contrastivamente diferente.

Veamos en primer lugar, aun cuando brevemente, algunos de los elementos constitutivos que hacen al eje antropológico, en el primer capítulo de este libro destinado a *La mujer y sus ventajas comparativas* ya que él mismo abunda en la consideración de las *diferencias cualitativas* a favor de la Mujer. Su tema y el recurso a la fenomenología en el tratamiento confirman nuestra afirmación inicial: el libro del Dr. Pithod es un libro *esperado*, que suscita *esperanza*. Así leemos:

“La nueva pedagogía de la mujer viene exigida por una nueva visión de lo femenino. Esta visión que asumimos es la resultante de un esfuerzo de *compatibilización* entre la imagen tradicional, despojada de las inevitables adherencias culturales de tiempo y lugar, con las expectativas actuales del rol femenino. *Nos mantenemos en el respeto por lo que creemos es la naturaleza de la mujer pero que debe realizarse en un mundo nuevo, y por lo tanto de maneras nuevas.* (...) Esta nueva pedagogía de la mujer *ansía* multiplicar las maravillas potenciales de su personalidad respetando los atributos de su condición femenina”¹

Y unas líneas más adelante, agrega: “Esta nueva pedagogía se basa en un hecho hasta hoy no bien entrevis-

1 Pithod, Abelardo (2003). *La Mujer. Una nueva pedagogía*. Mendoza: Dike, p.9. Las cursivas son nuestras.

to: *La mujer es, en varios aspectos, superior al hombre.*" (*Ibid.*: 10. Las cursivas son nuestras).

Sigue el desarrollo puntual de una *fenomenología biopsíquica* de la condición femenina, a partir de datos actuales destinados a probar esta afirmación en diversas instancias imbricadas unas con otras. Habrá que tener en cuenta, ante todo, una advertencia metodológica del autor, que es de la mayor importancia: "para percibir con justeza [ciertas distinciones] es preciso acostumbrarse a pensar fenomenológicamente en términos de más y menos y no en términos absolutos de sí/no." (*Ibid.*: 18)

Intentemos ahora revisar aun cuando sucintamente este capítulo.

1. Aspectos psicobiológicos

La primera de estas instancias: *Superioridad psicobiológica* confirma con base empírica y desde el aporte estadístico la potencialidad de la energía femenina, esto es de vigor vital o capacidad biológica de la mujer. Señala el A. que el propósito es tratar de "demitologizar aquello del 'sexo débil'" (*Ibid.*: 12) -y no de considerar esta cuestión desde un planteo médico teórico- ya que desde el pro-

ceso de gestación, para el cual está manifiestamente llamada la mujer hasta las tasas de longevidad actuales a su favor, así lo confirman, si se tiene en cuenta que al momento de nacer el número de varones es mayor, pero también lo es en los índices de mortalidad. La gran novedad actual es que las mujeres viven ya entre 5 y 7 años más que los varones.

El segundo punto: *La amplitud del campo de conciencia* subraya la capacidad del campo perceptivo o de conciencia psicológica de la mujer. El texto que sigue nos exime de todo comentario:

"... que ella atienda el e-mail y el fono, haga el pedido al super, se seque el pelo, cronometre el microondas para cenar a las 22,00 y pise la papi-lla del bebé, *todo al unísono*, tal la inveterada costumbre que al segundo sexo le viene de lo más antiguo y profundo, y que su ascenso al primero no logrará que transfiera al hombre. *No porque él se resista sino porque su pensamiento lineal no lo soportaría*".²

Un tercer momento que el autor designa: *Varón-varona*, y que nosotros sintetizamos como *necesidad profunda de gustar en la mujer*, señala la necesaria co-referencialidad entre los

2 Citado por Abelardo Pithod, *op.cit.*, p. 12, de un comentario a la obra de la antropóloga H. Fisher, *El primer sexo*, año 2000. Las cursivas son nuestras. La observación acerca de la amplitud del campo perceptivo de la Mujer tendrá un tratamiento puntual en el cap. V (*La Mujer y el mundo del trabajo*) en el que, a favor de la situación de la Mujer en el espacio laboral actual, algunos autores reconocen una capacidad femenina múltiple y relacional en la que sensibilidad e inteligencia co-actúan sinérgicamente. En palabras de la prestigiosa antropóloga Helen Fisher: "...las mujeres tienden a pensar en redes de factores interrelacionados, no en línea recta. He denominado este modo de pensar femenino 'pensamiento en red'." (Fisher, 2000, 23; Pithod, ed.cit., 96).

sexos. "Si alguno de ellos no existiera -afirma Pithod- no nos daríamos cuenta de que se puede ser humano de otra manera" (*ibid.*: 13). El punto es importante porque en el núcleo de esta consideración breve -que no obstante es retomada en varios de los capítulos siguientes- se subraya el aporte de autoestima fundamental para el equilibrio personal que trae el "gustarse" entre *partenaires*.

La expresión: "La mujer tiene un sistema cognitivo distinto del hombre" (*ibidem*) abre la importante cuestión acerca de la diferencia entre el sistema cognitivo de la mujer y el del varón. La distinción a tener presente es esencial pues ha traído algunos equívocos y controversias. En realidad, no se alude a diferencias en el funcionamiento lógico de la racionalidad, a las leyes lógicas del pensar que son unívocas sino al complejo funcionamiento de todas las facultades que se ponen en movimiento cuando conocemos concretamente, es decir, al funcionamiento psíquico en cada acto. "Las leyes lógicas, dice Pithod, son las mismas pero la estimativa o cogitativa de varón y mujer son diferentes, es decir funcionan diferentemente en el plano psicológico concreto y no lógico abstracto" (*ibid.*: 14). Punto de partida de la llamada 'intuición femenina', esta facultad puente entre sensibilidad e inteligencia parece alcanzar potencialidad máxima en la mujer. No obstante, el A. tiene cuidado en reiterar, una y otra vez, que se está hablando de "diferencias cualitativas, accidentales, no esenciales." (*Ibidem*)

Acerca de la *sensitividad femenina* se incluyen dos puntualizaciones importantes: 1) la sensitividad femenina parece ser más *concreta*, en el sentido de que su vida sensitiva aparece como más importante para ella que para el varón. Siguen advertencias indispensables a tener en cuenta toda vez que el "mecanismo de atracción" o, como señaláramos más arriba, el "deseo de gustar" actúa eminentemente en la mujer y puede acarrear confusiones -superposición o indistinción entre los planos espiritual y afectivo- en relaciones humanas que son siempre delicadas; y 2) la *agudeza* de la sensitividad femenina es máxima y hasta podría decirse holística. El ejemplo utilizado de la mirada hacia la nuca de una mujer y la experiencia común de su percepción inmediata de parte de ella, parece confirmar esta hipótesis. Por último, si se relaciona esta sensitividad *eminente y aguda* con la amplitud de campo de conciencia de la mujer ya aludido, se puede afirmar que hay en ella una potencialidad de atención *múltiple y anticipativa*.

Con referencia a la capacidad femenina que tiene que ver con el gusto por hablar, conversar, relatar, esto es, establecer vínculos comunicacionales a través del lenguaje, investigaciones relativamente recientes informan que a iguales condiciones de edad, clase social y nivel educativo, las mujeres cuentan no sólo con un mayor gusto por relacionarse de esta manera sino con un vocabulario más rico, una sintaxis más completa y una pronunciación más cuidada que los varones.

Abelardo Pithod recuerda, además, no sin una sonrisa, pensamos, lo del fraile dominico: "el hombre cuando habla se cansa, la mujer cuando habla descansa". Más allá del consenso aforístico que la frase despierta, importa tener presente una experiencia habitual: la mujer disfruta con la comunicación, el relato, el diálogo con el otro en un encuentro que es al mismo tiempo saludable en el más cabal de los sentidos. Señala A. Pithod: "Así la mujer se encuentra a sí misma y produce una cierta abreacción psicoterápica o catarsis, que significa descarga y objetivación emocional" (*ibid.*: 17).

Pero no todo es un *plus* a favor de lo femenino. En el caso de la *motricidad* hay notas científicas negativas: las mujeres aparecen como menos dotadas que los varones en este nivel. El consenso además lo avala -la crítica constante a la incorrección femenina o falta de destreza en la conducción de automóviles es un lugar común y, frecuentemente, no defendible. Pero la perspectiva científica permite también señalar -con estadísticas que lo prueban- que la tasa de accidentes femenina es menor que la de los varones. De la lectura de estos resultados se sigue que las señoras muestran "mayor control de la agresividad" en situaciones límites.

Un poco más adelante, Pithod recoge la *opinión de una experta*: se trata del aporte de una eminente psiquiatra y psicoterapeuta alemana, la

Dra. Christa Meves quien ha demostrado en sus últimas investigaciones (*La verdad libera*, 1995) que existen ciertas diferencias entre varón y mujer desde el nacimiento, a nivel hormonal y cerebral. Con lo cual la gran frase del Génesis: "Y Dios los creó hombre y mujer" recibiría, señala el A., cierta confirmación a los ojos de un cientificismo agnóstico. Se ha comprobado que los bebés de distinto sexo captan la realidad en forma diferente; en las bebés los sentidos del tacto, olfato y gusto -que son los más existenciales, es decir concretos- tienen un desarrollo precoz, no así en los varones que reaccionan más a los estímulos visuales. Dejando de lado el detalle de los resultados investigativos, el juicio de la Dra. Meves es "que la mujer tiene características que la facultan desde el nacimiento para la maternidad, rasgos que facilitan comprender los requerimientos naturales de un niño: mayor paciencia, mayor comprensión emocional, interés religioso... la predestinan".³

La reflexión conclusiva de Abelardo Pithod, en este sentido, conduce a una instancia relevante en cuanto a la diferencia comparativa a favor de la mujer: "habría que hablar -proponer- de la vocación femenina a la solicitud, al cuidado" (*ibid.*: 19). Este propósito es particularmente importante ya que será retomado, en su momento, al tratar la cuestión del substrato ontoteológico de lo femenino, pero

3 Citado por A. Pithod, *ob.cit.*, p. 20.

coloca a la Mujer desde ya en una instancia de cuidado de aquello que ha sido denominado en Occidente: *la humanitas*, es decir aquello que hace verdaderamente humano al hombre como especie, aquello que, sin embargo, expuesto a la libertad del hombre puede configurarse o desfigurarse.

Dejamos de lado instancias igualmente relevantes en este nivel de diferenciación cualitativa de lo psicobiológico, con ventajas comparativas a favor de la Mujer así como la consideración del resultado de investigaciones que validan todo el desarrollo. Por otra parte, y para colocar esta presentación en los términos planteados por el A., esto es, referidos a una nueva pedagogía para la Mujer, téngase en cuenta que toda vez que en este trabajo se alude a los "géneros" el supuesto fundamental es que se está hablando de *persona humana* con todos sus atributos, lo cual incluye, ciertamente, sus comportamientos naturalmente sexuados.

Para cerrar este punto, recordamos las palabras de Abelardo Pithod en un trabajo anterior citado por la Dra. Da Dalt de Mangione (2000) que tienen que ver con su preocupación desde hace varios años por la propuesta de una Nueva Pedagogía para la mujer, y que constituyen una síntesis breve y acabada de una cuestión delicada que no debe ofrecer fisuras a la interpretación. Citamos textualmente:

"Pithod (1995) advierte, entre otras, diferencias en el sistema cognitivo de hombre y mujer en su concreto funcionar. El hombre espíritu encarnado, señala el Prof. Pithod, conoce intelectualmente por medio de los sentidos, externos e internos, con imágenes, recuerdos, símbolos, afectos, estimaciones. Las leyes lógicas son las mismas [para hombre y mujer, se entiende]. Las diferencias en el hombre y en la mujer se dan a nivel de sensibilidad, afectividad y cogitativa. Se trata de diferencias cualitativas no esenciales, que fundan otras diferencias relacionadas"⁴.

2. El núcleo antropológico y su substrato onto-teológico

Este propósito se recrea a lo largo de todo el libro, pero recibe un tratamiento particular en los capítulos II (*Ser mujer y hacer de mujer*) y IX (*Lo femenino como esencia-valor*).

La ardua cuestión que abre el primero de ellos es presentada desde una puntualización acerca del carácter contextual de los roles del varón y la mujer:

"Los individuos, varones y mujeres, no entran en sociedad, en contacto social, sino como actores de un rol. Las interacciones sociales no se realizan de individuo a individuo, sino de comportamiento a comportamiento y estos son *siempre desempeños de algún rol* [...] cada sociedad, cada grupo humano, define las formas co-

4 Da Dalt de Mangione. El sexo como fuente de diferencias en la configuración ética. En: *PSICO/PEDAGOGICA*, 4, 2000, citado por A. Pithod, *La Mujer...*, ed. cit., p. 28.

rectas de ser femenino o masculino, más allá de las determinaciones psico-biológicas.”(ob. cit.: 31-32).

Ahora bien, este hecho reclama, señala Pithod, preguntar al contexto actual qué está exigiendo a hombres y mujeres de esta época -y más especialmente a la mujer de hoy- en relación con los roles de cada uno. Esto definirá por un lado, el diagnóstico de exigencias contextuales y, por otro, la posibilidad de compatibilizar estas exigencias con la verdadera y real naturaleza de cada uno. Las preguntas que siguen pertenecen al autor y apuntan, ciertamente, a la mujer en orden a la recreación de una antropología femenina in-obviable para *Una nueva pedagogía de la mujer*. Podrá percibirse cómo las preguntas iniciales se abren en haces mayores y complejizan una cuestión de suyo compleja:

“¿Qué está pidiendo *el sistema socio-cultural de nuestro tiempo*, en nuestros países, a la mujer? ¿Qué espera de su desempeño? ¿Qué expectativas tiene de su rol de mujer, esposa, madre, educadora, profesional o trabajadora?

(...)

¿Cómo *ser mujer sin masculinizarse* de modo que maternidad y matrimonio sigan siendo esenciales para ella, y *sin que se neurotice* con rechazos inconscientes por las exigencias de nuevos valores? ¿Cómo ser excelente como esposa, madre y profesional, *sin sucumbir* en la empresa, o *sin descuidar* algunos de estos roles? ¿Podrá *competir* profesionalmente la mujer-esposa-madre con las mujeres no ca-

sadas o sin hijos? ¿Podrá *hacerlo* con los varones, sobre todo con los que no tienen o tienen poca carga familiar, o que la descargan en su mujer? Del otro lado, ¿cómo ser mujer *sin frustrarse* por no ser profesional, o simplemente por no poder trabajar afuera o no poder hacerlo full-time, o porque siendo profesional, se sienta a veces mala madre?” (Ibid.: 32-35. Las cursivas son nuestras)

Cuestiones muy arduas -dice el Autor- que apuntan al corazón mismo del hecho de *ser mujer hoy*.

Para poder esclarecer de qué modo estas preguntas deben ser comprendidas y sobre todo respondidas desde nuestra cultura actual, Pithod parte de la noción de Super-yo freudiana -tomada en un sentido suficientemente amplio- para poder explicar la existencia de instancias coercitivas de control cultural que obran compulsivamente aun cuando a un nivel no-consciente. Y observa que esta instancia fuertemente compulsiva -“Haz esto, logra aquello, evita lo otro. Debes, debes, debes”- no tiene que ver con la conciencia moral ni con los valores, pero fija normas muy fuertes desde un estrato no totalmente consciente de la personalidad.

Habría, así, ciertamente un juego entre el Yo moral, espiritual, y este Super-Yo cultural o social que determina las respuestas que hoy puedan darse a las preguntas iniciales. Por otra parte, si tales preguntas se formularan fuera de este marco cultural la respuesta alcanzada sería si no totalmente anacrónica al menos no comprensible, en gran medida, para la

cultura a la que, manifiestamente, pertenece.

De aquí que las preguntas precedentes, todas legítimas, puedan resumirse en una que es primera en este juego potenciado por una sociedad exitista y desarrollista que ha llevado a la mujer a una instancia de contradicción máxima: por una parte, su rechazo a una discriminación que opera dentro de los márgenes de una sociedad prioritariamente masculina -a la que por esa razón inicialmente rechaza- y, por otra parte, su carrera por alcanzar rangos cada vez mejor calificados desde la "emulación del modelo" compelida por los ideales no totalmente conscientes, de exitismo y voluntarismo radicales profundamente inculturizados, hoy.

La pregunta inicial, entonces, en los términos señalados, sería: ¿cómo tener éxito profesional hoy -lo cual en nuestra cultura contemporánea, al menos por ahora, quiere decir al modo masculino- siendo esposa y madre? Desde allí -desde este contexto próximo- habría que intentar responder en una consideración que sin abolir lo que de suyo es esencial, a saber, la naturaleza misma de lo femenino, la observe en toda su dignidad pero también en toda su insondabilidad, para así poder quizá percibir más acabadamente qué modalidades alternativas debe la sociedad hacer lugar para que la naturaleza femenina con todas sus "maravi-

llosas potencialidades", como quiere Abelardo Pithod, cumpla acabadamente su servicio primero: el de su maternidad, en la procreación y cuidado de sus propios hijos, sin autodestrucción, y, luego, en la irradiación sobre esa familia mayor que es el espacio social, para que ambas, hogar y sociedad, se vuelvan verdaderamente habitables.

La respuesta firme de Abelardo Pithod es: "lo primero es ser mujer". Ahora bien, en orden a una antropología de lo femenino ser mujer significa, en esta perspectiva, reconocer el núcleo entitativo de la mujer como persona humana en la solicitud, el cuidado diligente, la vigilia, el desvelo *hacia* y *por* el otro, en una consideración que fundada en el juicio de Aristóteles: "vivir en los vivientes es su ser" (*De Anima*, II c a, 415 b 15) hace posible comprender la identidad profunda entre *solicitud* y *femenidad*. De donde se sigue que esta actitud existencial primaria de la mujer como solicitud procede de la totalidad de su ser psicobiológico-espiritual. Al proyectar a lo femenino el aforismo heideggeriano: "el hombre es el pastor del Ser", esto es, reconociendo en la mujer a la "pastora de la Vida", Pithod funda su antropología de la mujer en un principio ontológico que se expresa máximamente en la tesis de la *asunción eminente de las Formas*. Ya en su enjundioso estudio sobre *el alma y el cuerpo*⁵, Abelardo

5 Pithod, A. (1994). *El alma y su cuerpo. Una síntesis biológico-antropológica*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Pithod enseñaba que gracias al principio de los grados metafísicos del ser, el compuesto sustancial alma-cuerpo puede ser iluminado por la tesis mencionada, de modo que es posible comprender y demostrar cómo el hombre es totalmente humano aun en su biología. Ahora bien, si como se ha observado a lo largo de todo este libro, la maternidad está biológicamente predeterminada en la mujer, y si como se ha señalado antes ese nivel físico corpóreo es asumido por una forma superior, tal es el alma espiritual, se entiende cómo la maternidad biológico-espiritual se hace una con la *solicitud*, cuyo modelo primero es la *caritas* o cuidado amoroso de aquello que de más humano hay en el hombre. Las palabras de Abelardo Pithod son extremadamente precisas y claras:

“Esta *asunción* eminente de lo biopsíquico por lo espiritual abre un abismo con lo que el mismo fenómeno significa en el animal. La esencia de lo femenino no nace del cuerpo y luego afecta al espíritu. No. Nace del alma (espiritual) y compromete la totalidad del ser humano... (...) El amor materno de la mujer es biológico, sí, pero de esencia espiritual. Por ello la maternidad, como actitud raizal de la mujer, es más propiamente de su alma que de su cuerpo, y desde el alma la mujer es madre en su totalidad vital, ... Su rol maternal se extiende a todo lo que vivencia y a todo lo que hace”⁶.

Este principio capital de una antropología femenina indispensable al proyecto de una nueva pedagogía para la mujer, raigalmente fundado en el principio ontológico de la *asunción eminente de las formas*, muestra, por una parte, la naturaleza cualitativamente diferente en grados y matices en cada mujer, en cada biografía, en cada historia personal. Pero señala, al mismo tiempo, que esta -su naturaleza-determina para sí un camino de realización -aun cuando contextualizada- que no puede ser desvirtuado a riesgo de perecer como mujer en el intento. Aquel *cuidado* del otro, del que habla Abelardo Pithod en varios momentos de este libro refiere esencialmente al carácter de *alma mater*, alma nutricia, forma sustentadora de la *humanitas* que permanece y a la que hay que volver para poder discernir con inteligencia y distanciadamente ese rostro cólico con el que tantas veces se manifiesta nuestra cultura.

“La existencia se vuelve destructiva cuando rompemos los secretos lazos con las esencias, entendidas como *ser lo que se es*. La infidelidad a lo que somos destruye -se vuelve esquizofrénica”. (*Ibid.*: 40)

Pero avancemos todavía más en la argumentación del Autor acerca de una de sus observaciones reiteradas con respecto a la mujer, tal es: su afán permanente de gustar. Y bien, Abelardo Pithod atento siempre a sus búsquedas, recoge en este caso una

observación de Monseñor Jorge Lona quien señalara en alguna ocasión "que es misión de la mujer *hacer más grata la vida*". En efecto, aquel primer afán de gustar que pudo haber quedado circunscrito a la alteridad de los partenaires y a su valor positivo en la configuración de las respectivas autoestimas, o bien a una afabilidad que naturalmente se despliega en su capacidad de adaptación y de establecer relaciones vitales, aquí alcanza un plus de significación ya que este afán de agradar, afirma Pithod, se corona y perfecciona de manera eminente en el cometido superior que mueve a la mujer a hacer grata la existencia en un mundo hostil. La mujer es vista así, en aquello que substantivamente es: como un núcleo de luz, un punto de retorno, un faro, una guía ascensional para ciegos sumergidos muchas veces en un aparente remanso de oscuridad.

Esta cuestión es retomada, por último, en el capítulo final (*Lo femenino como esencia-valor*) y prolongada en una meditación de nivel teológico. De aquí que desde el comienzo habláramos de dos ejes profundamente articulados entre sí y solidariamente al resto de los capítulos.

A partir del estudio del sugestivo título "el mundo del cuidado", un capítulo de la obra de F. Buytendijk, *La mujer. Naturaleza, apariencia, existencia*⁷, tiene lugar un nuevo

giro en la consideración de la esencia del varón y la mujer, siempre desde una aproximación fenomenológica, así como de los roles o valoraciones que estos van recibiendo epocalmente.

Si bien se acepta el hecho plausible de que la diferencia esencia-valor femenina respecto de la masculina haya podido ir desdibujándose a lo largo del siglo XX, se asegura que aún hoy es perfectamente viable ver cómo el modo de estar en el mundo, de encarar la realidad, es manifiestamente diferente entre varón y mujer. Para aquel, la realidad es abordada como *trabajo*; para ella, en cambio, la realidad toda es abordada como *cuidado*. La experiencia lúdica infantil es constante: el pequeño varón de finales del s.XX sigue cumpliendo con los rituales del ingeniero que desarma sus juguetes mientras que la niña, en cambio, mantiene una actitud de delicadeza y cuidado, muchas veces reparadora.

En suma, la tesis de Buytendijk -a la que adhiere explícitamente Abelardo Pithod en este capítulo, pero que ha ido recreando gradualmente como hitos a lo largo de todo este libro- no deja lugar a dudas: "el ser auténticamente masculino o femenino es una forma espiritual de ser"⁸.

Ahora bien, como es habitual en la escritura de Abelardo Pithod los temas se van anunciando y engarzando gradualmente hasta cristalizar en un

7 Buytendijk, F. (1979). *La mujer. Naturaleza, apariencia, existencia*. Madrid: Revista de Occidente.

8 Pithod, A., *ed.cit.*, p. 150.

momento dado. Con esta cuestión ocurre algo semejante. Al cerrar el capítulo segundo: *Ser mujer y hacer de mujer* la referencia a la mujer como *pastora de la Vida* y cuidadora de la *humanitas* no sólo estaba presente sino que -y de hecho lo omitimos para señalarlo precisamente aquí- fue referida a las siguientes palabras de Juan Pablo II en su *Christi fidelis laici* (nº 51, 1988):

“Dios creador ha confiado el hombre a la mujer. Es cierto que el hombre ha sido confiado a cada hombre, pero lo ha sido en modo particular a la mujer, porque precisamente la mujer parece tener una *específica sensibilidad* -gracias a su especial experiencia de maternidad- *por el hombre* y por todo aquello que constituye su verdadero bien, comenzando por el valor fundamental de la vida. ¡Qué grandes son las posibilidades y las responsabilidades de la mujer en este campo”. (*Ibid.*: 39)

En este último capítulo, el Autor recobra el tema y transcribe estas palabras elocuentes de Juan Pablo II en su *Mulieris dignitatem*:

“La fuerza moral de la mujer, su fuerza espiritual, se une a la conciencia de que Dios le confía de un modo especial al hombre, es decir al ser humano” (*ibid.*: 149).

Aquí señorea, otra vez, con máxima luminosidad esa nominación de la mujer como “pastora de la Vida”, cuidadora de la *humanitas*.

No es casual, que en este punto de inflexión final del trabajo, Abelardo Pithod trate en un apartado específico el tránsito mismo de su meditación: *De la fenomenología a la ontología* y lo hace desde un diálogo vivo con la filósofa argentina Dra. M. Lukac de Stier quien plantea en un artículo publicado en la Revista *Diálogo*⁹ preguntas altamente estimulantes como ¿cuál es la estructura y dinámica de ser-mujer ontológicamente hablando?

El punto de partida de la Dra. Lukac de Stier, contextual, avanza un diagnóstico importante sobre nuestra cultura contemporánea a la que define como “un mundo hiper erótico, pero asexual”. Una segunda afirmación penetra en el núcleo de la pregunta señalada arriba y despliega un argumento ontológico coincidente con el desarrollo global de las reflexiones de Pithod acerca del “diferencial” femenino. Así afirma la Dra. M. Lukac: “existe una distinción natural entre lo femenino y lo masculino: una diferencia biológica, psíquica, espiritual y ontológica entre hombre y mujer”. Lo interesante aquí es el encuentro de dos investigadores quienes, epistolarmente, reconsideran una cuestión, ciertamente, densa y argumentativamente compleja tratando, una y otra vez, de observar, considerar, revisar, por último, desarrollos que en el caso de Pithod están presentes no sólo a lo largo de todo

9 Lukac de Stier, M. El feminismo frente a la vida y a la cultura. En: *Diálogo*, 3, 1996, XIV, cit. Por Pithod, *La Mujer...ed.cit.*, p. 152.

este libro sino que han recibido un tratamiento extenso y puntual en *El alma y su cuerpo*. No es frecuente asistir a la experiencia investigativa en acto, y este es el caso. Las últimas páginas de este libro muestran en Pithod a un investigador de raza, alguien que en el tramo final de un trabajo revisa serenamente el núcleo y propósito investigativo que lo guiaron, a la luz de un nuevo aporte. La apertura de espíritu y la serenidad de juicio en el diálogo intelectual referido por el Autor contribuyen, sin lugar a dudas, al acrecentamiento del conocimiento y lo hacen desde una notable, estimulante e inapreciable experiencia del pensar.

La Mujer. Una nueva pedagogía se cierra con un apartado destinado a la *Teología de la Mujer*. Se trata de un desarrollo breve sobre el misterio teológico de la femineidad. Dejo en la memoria del lector atento las pala-

bras entrañables de Abelardo Pithod quien cierra el tema de la Mujer desde el horizonte de sentido de una Historia fundamental:

"Ella [la Mujer] está al comienzo de la historia y al mismo tiempo al fin de la historia. Ella fue la que primero mató a Dios, pues el pecado es, en cierto sentido, (...) la muerte de Dios y lo que Lo expulsa del mundo. *Él no bajará ya más al ponerse el sol a conversar con los hombres*. Pero la Mujer es también la que Lo hará reentrar al mundo humano gestándolo en su vientre. En este sentido, la mujer es alfa y omega de la historia. Misterio teológico, penumbroso, pero más esplendente que la luz de mediodía. Así es la mujer también, penumbrosa, pero llamada a ser más clara que la luz del mediodía en la Persona de la primera entre todas las mujeres"¹⁰.

La Dra. Ana Galimberti de Padrón es Doctora en Letras románicas por la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica).

Es profesora efectiva del Departamento de Francés de la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad Nacional de Cuyo.

Es directora del Instituto de Francés, del mismo Departamento y Facultad.

Es directora de proyectos de investigación en el área de su especialidad.

Ha sido acreedora al premio Investigación y Transferencia otorgado por la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad Nacional de Cuyo, año 2002.

Es miembro actual de la Comisión de la Secretaría de Investigación y Desarrollo de la misma Facultad y Universidad.

Entre sus libros se destacan: La Poética de Pierre Emmanuel; Marcel Proust. Estudio de la estética de A la búsqueda del tiempo perdido y Albert Cohen: El libro de mi madre, primera práctica fonética-textual con soporte auditivo producida en el país, año 2002.

10 Pithod, A., ed.cit. pp. 155-156. Las cursivas son nuestras.